

NIKLAS LUHMANN



Marcelo Arnold y Darío Rodríguez

Marcelo Arnold es Licenciado en Antropología y Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Por su parte, Darío Rodríguez es Licenciado en Sociología de la Universidad Católica de Chile. Ambos son además doctores en Sociología de la Universidad de Bielefeld donde trabajaron bajo la dirección académica de Niklas Luhmann.

A pocos años del fin del siglo e inicios del segundo milenio histórico, las sociedades se encuentran inmersas en un acelerado proceso de cambios y transformaciones. Los individuos, los grupos, las organizaciones y los países se desenvuelven en ambientes extremada y crecientemente complejos. Esa complejidad, interpretada por algunos como una crisis social y cultural, repercute y exige nuevas teorías y medios de análisis para abordar los problemas de la convivencia social y sus formas culturales. En esa dirección se perfila cada vez con mayor nitidez la influencia del cientista social alemán Niklas Luhmann por su desarrollo de una teoría sistemática que intenta abordar todo el campo de la experiencia y acción humana. En reconocimiento a su labor científica, Luhmann ha sido galardonado recientemente con el Friedrich Hegel-Preis (1988) y el influyente semanario alemán Der Spiegel lo reconoce como uno de los principales exportadores de ideas en ese país.

El profesor Niklas Luhmann, quien nos visitó hace unos meses, invitado con motivo del Centenario de la Pontificia Universidad Católica de Chile, es actualmente académico de la Facultad de Sociología de la Universidad de Bielefeld en la República Federal Alemana.

Luhmann nació en 1927, en la ciudad de Lüneburg, estudió Ciencias Jurídicas en la Universidad de Freiburg entre los años 1946 a 1949. Posteriormente trabajó en forma privada, pero poco después se incorporó a la administración federal en el Estado de

Niedersachsen (Baja Sajonia) hasta 1960. En ese año, Luhmann viajó hacia la Universidad de Harvard, en donde tomó contacto con el prominente sociólogo y figura clave de la sociología mundial, Talcott Parsons. A su regreso a Alemania Occidental emprendió Luhmann una carrera académica espectacularmente exitosa, que partió por su incorporación a la división de investigación de una importante institución estatal dedicada a la formación en las Ciencias Administrativas (Hochschule für Verwaltungswissenschaften-Speyer), la cual estaba destinada a la capacitación de la elite burocrática estatal de su país. Al abandonar Speyer por 1966, ejerció actividades docentes y de investigación en la Universidad de Münster, en donde trabajó con el renombrado sociólogo Helmut Schelsky, hasta que por 1968 fue llamado a su cargo actual. La invitación a Luhmann para formar parte de la recientemente creada Universidad de Bielefeld, de la cual fue su primer profesor, fue una muestra de la gran reputación que había adquirido dentro de los círculos científicos alemanes. La Universidad de Bielefeld, en el Estado de Nordrhein-Westfalen (Renania del Norte-Westfalia); había sido planeada explícitamente como un modelo de centro académico de alto nivel y cuyo objetivo era retomar el liderazgo alemán en las materias de humanidades y ciencias sociales, enfatizando los estudios interdisciplinarios. Desde esa fecha, Luhmann se ha convertido en el centro de una acalorada polémica, dentro de los círculos intelectuales a nivel mundial, especialmente por el carácter innovador que le imprimió a la moderna teoría de sistemas.



La sociología en las sociedades postmodernas

Junto a Jürgen Habermas, Luhmann representa —en un polo alternativo— el más alto nivel de desarrollo e innovación teórica que alcanzan las ciencias sociales en Alemania Occidental. Su prolífica obra es de más de 35 libros —que abarcan una extensa variedad de temas, que van desde estudios de la religión hasta temas administrativos— y cientos de artículos publicados en las más prestigiosas revistas internacionales. Parte importante de su obra ha sido traducida a numerosos idiomas, incluyendo desde el castellano hasta el japonés. En el mundo hispano-parlante se dispone de cuatro textos: *Ilustración sociológica y otros ensayos* (1973), *Fin y Racionalidad en los Sistemas* (1983), *Sistema Jurídico y Dogmática Jurídica* (1983), *El amor como pasión: hacia una codificación de la intimidad* (1985) y numerosos artículos que circulan en las universidades españolas y latinoamericanas. Su densa y prolífica obra se orienta en la dirección de elaborar y construir una Teoría de la Sociedad sobre la base de nociones sistémicas, ideas que él ha innovado fuertemente, dejando muy por atrás los reduccionismos mecánicos y biológicos que dieron origen a esos modelos. Sus trabajos en el campo de la teoría social se refieren a numerosos ámbitos de la sociedad, tales como el derecho, la política, la economía, la religión, la ciencia, la educación, etc. En todos estos casos los fenómenos tratados se han visto fuertemente enriquecidos por su enfoque y pers-

pectiva. La densidad y alta complejidad de las obras de Luhmann no lo han aislado del tratamiento de temas coyunturales como, por ejemplo, los problemas de la contaminación ambiental —especialmente después de la experiencia del accidente atómico en Chernobyl—, de la liberación femenina y los conflictos de las democracias occidentales, entre otros. Todos estos temas han sido motivo de profundos y polémicos artículos que no han dejado indiferentes a sus adherentes y detractores, pero en todos ellos está expuesto impecablemente el sello de seriedad con que son tratados estos problemas.

Los trabajos de Luhmann tienen un especial interés en los círculos intelectuales chilenos, especialmente cuando sus ideas sistémicas se conectan con los trabajos realizados por el biólogo nacional Humberto Maturana en el campo de los sistemas autopoieticos.

Esta relación se consolida cuando el Doctor Maturana viaja a fines del año 1986 a exponer sus ideas a la Universidad de Bielefeld, invitado por el mismo Luhmann, ante un público intelectual ávido por conocer personalmente a nuestra destacada figura científica. No es casual que la sincera modestia intelectual del Profesor Luhmann lo haya hecho acoger a numerosos estudiantes extranjeros, muchos de ellos latinoamericanos, brasileños y chilenos, especialmente, quienes al regresar a sus países se han encargado de difundir y aplicar sus

teorías en cursos y seminarios, especializados a nivel universitario.

El conservantismo que se atribuye, tanto a Luhmann en persona como a sus ideas teóricas —Luhmann es independiente, pero ha actuado como consejero, tanto para la Socialdemocracia, como para la Democracia Cristiana alemana—, no es un obstáculo para que sus cátedras y seminarios sean poblados de estudiantes, quienes —en una muestra de efusividad muy poco común en Alemania— celebran ruidosamente sus intervenciones. El mismo Luhmann se ha ganado el respeto de los jóvenes intelectuales alemanes de izquierda, muchos de los cuales han sido sus alumnos. Lo mismo ocurre con numerosos profesores que acuden desde los países socialistas europeos y que, a su regreso, difunden y traducen sus obras en sus respectivas naciones. En este sentido, Luhmann es un ejemplo muy poco común de lo que significa ser científico en campos del saber, fuertemente ideologizados, como es el caso de las Ciencias Sociales.

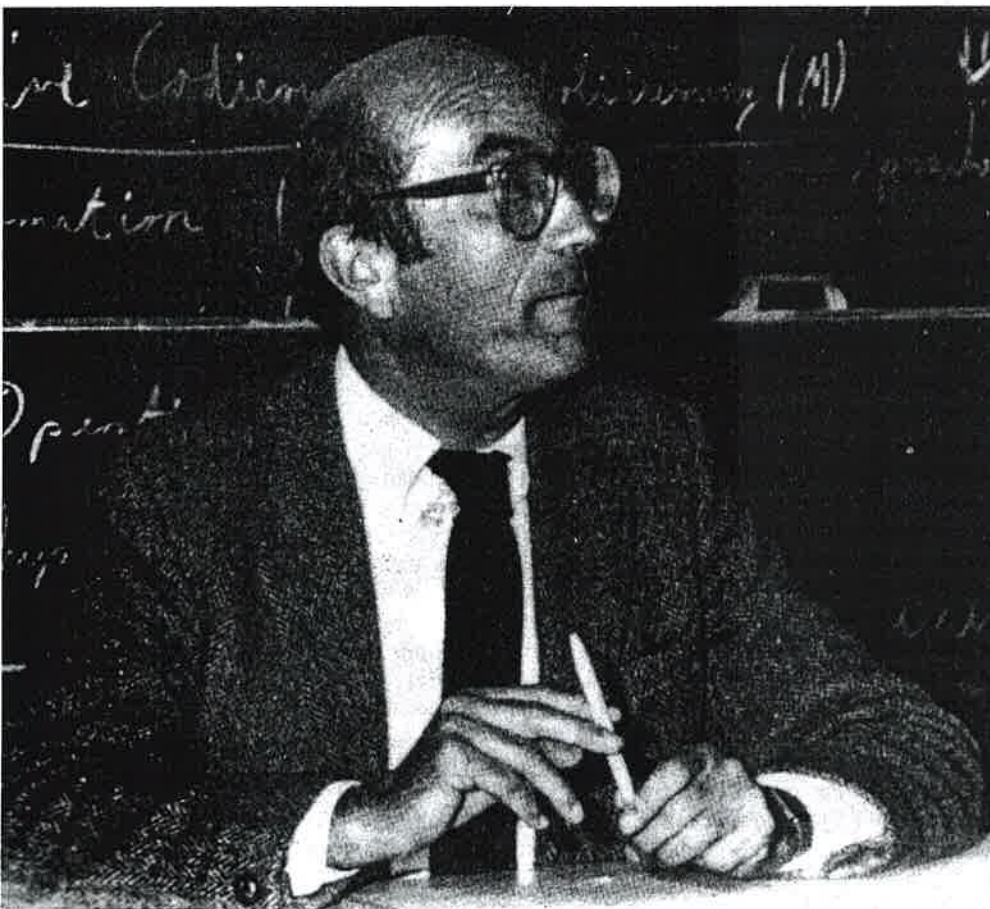
La teoría de los sistemas sociales

La teoría de sistemas en la versión de Luhmann tiene, entre otros aportes, el haber incorporado elementos de fenomenología y, a pesar de su alto grado de abstracción, se refiere a problemas concretos en lugar de optar por la vía de la clasificación, como otras teorías de sistemas que han abordado el tema de lo social por la

vía de distinciones analíticas que fuerzan a los investigadores a tener que encontrar estructuras integrativas, adaptativas, mediadoras, etc., o que sencillamente trivializan los fenómenos humanos y sociales aplicando esquemas tipo input-output.

En su búsqueda de comprensión de los fenómenos sociales, Luhmann comienza por el estudio de las organizaciones, tomando como ejemplo la misma estructura burocrática de la administración alemana, para continuar con el de diferentes instituciones, tales como la familia, la ciencia, el derecho, en la perspectiva de llegar a elaborar una teoría general de los sistemas sociales y, luego, una teoría de la sociedad y de la evolución sociocultural.

Esta ambiciosa empresa lo ha llevado a generar una teoría que, inscrita en la tradición sociológica, es capaz de combinar elementos de diversas disciplinas, para dar cuenta de un objeto de suyo complejo y que, además, incluye a la propia teoría como parte de sí. En efecto, Luhmann se encuentra consciente que una teoría de la sociedad es un instrumento reflexivo de la propia sociedad y que, por consiguiente, no puede pretender tener una posición externa a ésta, para desde allí observarla, describirla y comprenderla. La opción metodológica escogida por Luhmann consiste en radicalizar el análisis funcional despojándolo de las innecesarias teleologías que lo sustentaban, convirtiéndolo en un método comparativo entre alternativas: lo dado es contrastado con otras posibilidades y es a la luz de esta comparación que puede destacarse en toda su relevancia. Dicha relevancia no está anclada en las cualidades intrínsecas de determinadas instituciones sociales, sino que en la función que cumplen en determinado contexto social. Así la evaluación de las decisiones en el campo de la política, economía, desarrollo científico, tecnológico o en cualquier ámbito debe hacerse en relación a su adecuación con el contexto sociocultural y con las alternativas disponibles.



Luhmann no hace uso del concepto tradicional de sistema que lo define como un conjunto de elementos y de relaciones entre estos elementos. Tampoco se encuentra en su teoría la idea de un todo formado por partes subordinadas a éste. Luhmann acuña su concepto de sistema a partir de la idea de relación entre complejidades de la cibernética (Ashby, *Law of requisite variety*), con lo que se destaca la diferencia de complejidad entre el sistema y su entorno: el sistema es siempre menos complejo que su entorno.

Con el concepto anterior se pretende dar cuenta de la relación sistema-mundo, en que se da una imbricación tal que se posibilitan mutuamente. Sólo tiene sentido hablar de sistema en relación a un mundo circundante y de éste en relación a un sistema. Un sistema social sólo puede referirse a un mundo limitado y la complejidad de su entorno depende de su propia complejidad y especialmente del tipo y extensión de su diferenciación y de la capacidad de sus procesos selectivos; así, Luhmann reconoce y analiza tres de sus variedades: los sistemas interaccionales, los sistemas organizacionales y los sistemas societales.

Luhmann señala dos importantes cambios en la teoría de sistema que se han desencadenado en las últimas décadas: el reemplazo de la conceptualización del sistema, en términos de todo y partes, por la distinción entre sistema y ambiente; y el reemplazo del antiguo análisis, en términos de *input* y *output*, de las teorías de sistemas abiertos, por el concepto de sistema autorreferencial.

Este nuevo e importante cambio permite incorporar, por ejemplo, los desarrollos hechos en el ámbito de la biología por Maturana.

Volviendo a la teoría de la sociedad, Luhmann dice que si la sociología quiere describir adecuadamente a la sociedad, debe también considerarse



a sí misma. La sociología tiene la tarea de describir a la sociedad como sistema que se describe a sí mismo.

Este problema de la autorreferencia a juicio de Luhmann ha sido tratado por la sociología en dos formas:

Suponiendo que es posible para la ciencia describir a la sociedad en la sociedad como desde fuera de ella: libre de valores, *sine ira et studio*; y centrando el análisis en el sujeto.

Así, la sociología ha intentado a través de dos caminos romper el círculo autorreferente de la descripción, remitiéndose a una referencia externa: en un caso, a la ciencia, y en el otro, al sujeto.

Ambas proposiciones tienen una larga historia y de su enfrentamiento no ha podido surgir la luz, porque cada una de ellas cree ser la única verdadera, porque las dos tratan de dar cuenta del problema de la autorreferencia de distinta forma, desde una perspectiva diferente, de manera que cada una podía ver el punto ciego de la otra, pero no el suyo propio.

Luhmann considera necesario comprender que toda observación supone la forma recursiva de operación del sistema observador que no puede distanciarse de su propio instrumento de observación y que inevitablemente altera lo que desea observar. No hay, por consiguiente, posiciones privilegiadas desde las que pueda observarse correctamente, sin errores, a la sociedad y a sus procesos internos.

Esta nueva versión de la teoría de sistemas es hoy por hoy una de las más importantes corrientes teóricas univer-

salistas con que cuentan las ciencias sociales. Esta pretensión de universalidad no implica negar toda posibilidad explicativa para otras teorías sociológicas, sino que persigue destacar su efectiva aplicación a la diversidad de órdenes y niveles con que se manifiesta la experiencia y acción social.

La teoría de la diferenciación evolutiva de la sociedad que Luhmann escribe en estos momentos, propone describir a la sociedad moderna como un sistema funcionalmente diferenciado, dividido en ámbitos funcionales autorreferenciales, tales como la economía, la política, la educación, el derecho, la ciencia, la religión. Estos subsistemas funcionales sustentan sus operatorias en códigos binarios capaces de procesar grandes cantidades de información.

En esta concepción, pertenece también la sociología, en cuanto disciplina, a uno de estos subsistemas: el de la ciencia. Con esto, relativiza la sociología sus propias pretensiones. Ella puede ver lo que no se puede ver desde los otros subsistemas funcionales, pero se encuentra también sujeta a la misma condición y no puede ver lo que su perspectiva oculta.

Luhmann ha potenciado a las ciencias sociales, la profundidad y complejidad de sus análisis son extremadamente atrayentes para quienes se interesen en interpretar seriamente los procesos y conflictos que sacuden a las sociedades contemporáneas. Por sobre todo, constituye una de las más notables expresiones de la sociología en las sociedades postmodernas.